

WARI Y TIWANAKU

Los tejidos imperiales

(550 - 950 a.C. y 100 - 1100 d.C.)

Wari y Tiwanaku fueron los dos grandes imperios que existieron en los Andes antes de los inkas. A partir del siglo VI, la diseminación de sus estilos de arte indica que una vasta área del territorio andino estuvo bajo la órbita de ambos imperios. Mientras Wari, desde su capital en la sierra central andina, se expandió por conquista militar ocupando el norte y centro-sur del actual Perú, Tiwanaku, con su centro al sur del Lago Titicaca, lo hizo mediante alianzas e influencias políticas sobre las poblaciones que habitaban el sur de Perú y Bolivia y el norte de Chile.

Las similitudes en sus expresiones artísticas dejan pocas dudas de que estos dos estados estuvieron estrechamente relacionados en el plano ideológico, llegándose a plantear que Wari habría tenido su origen en el propio Tiwanaku. Ambos muestran casi la misma y uniforme iconografía expresada en una amplia variedad de artefactos, motivada por los principios religiosos que sustentaban sus políticas imperiales.

El arte figurativo más elaborado de estos imperios se encuentra en la arquitectura, esculturas de piedra, cerámicas policromadas y especialmente en los textiles. En este último ámbito compartieron una misma tradición tecnológica: la estructura de tapicería enlazada en faz de trama y un similar vestuario, constituido por grandes camisas o *unkus* ricamente ornamentados y gorros de "cuatro puntas", sus prendas emblemáticas. Pese a estas convergencias, Wari y Tiwanaku rivalizaron por el poder en los Andes y vivieron episodios conflictivos, incluso bélicos.





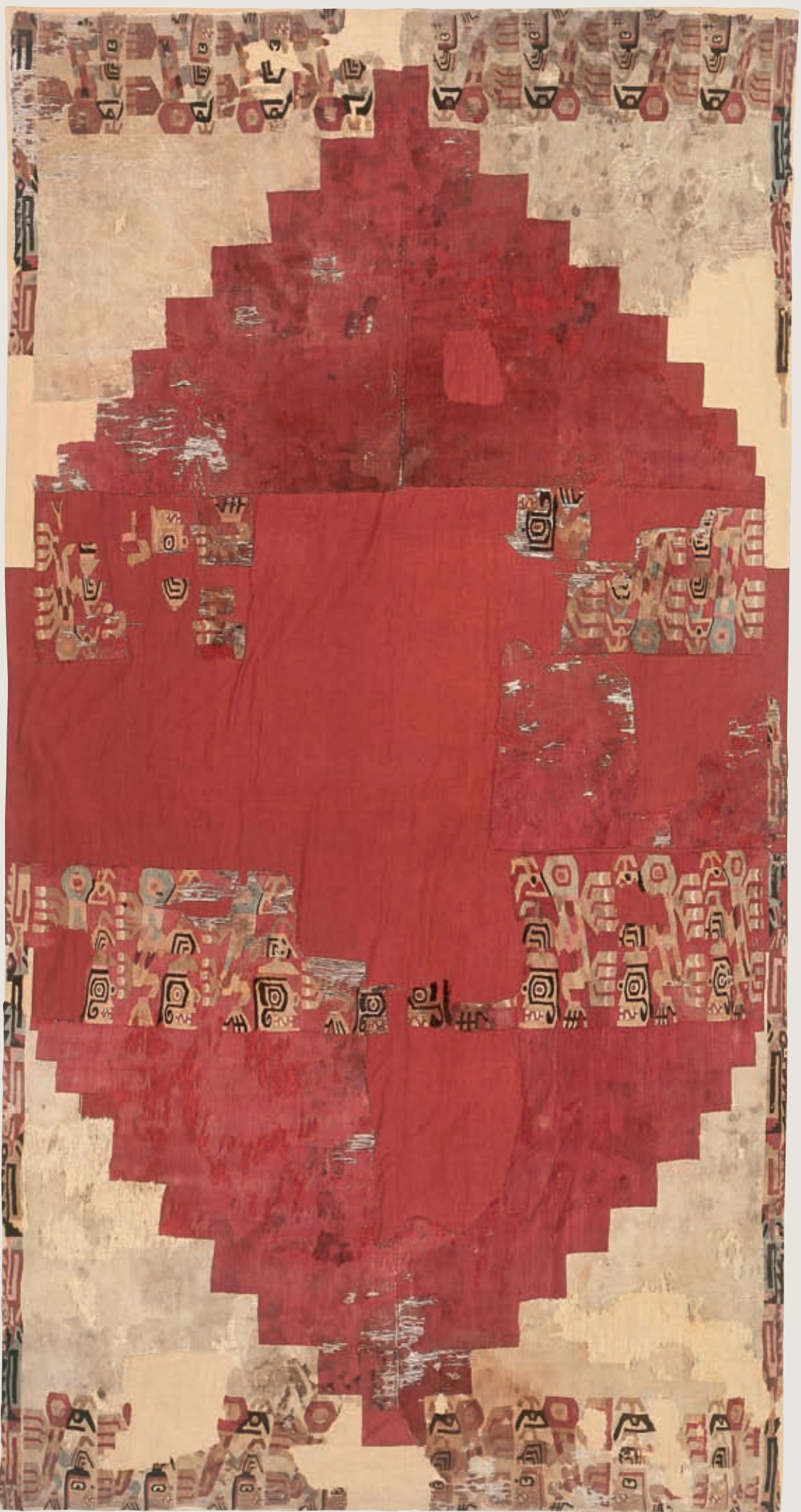


Desgraciadamente, las condiciones climáticas no fueron favorables para la conservación de los textiles en los centros de origen de Wari y Tiwanaku. La mayor parte de su acervo textil se conoce a través de los hallazgos en cementerios y sitios habitacionales de las áridas zonas costeras y vallunas vinculadas a estos imperios. El contacto con las poblaciones sujetas a sus influencias permitió también que se integraran a su textilería algunos elementos tecnológicos de las tradiciones culturales del centro andino Moche, Nasca y Recuay para el caso de Wari, y de Cabuza y Maitas-Chiribaya del centro sur, en Tiwanaku.

▲ Estuche porta agujas, cultura Wari.

La técnica de tapicería es el sello característico de estos estados andinos y se desarrolló posteriormente con tal maestría que llegó a ser admirada por los propios conquistadores españoles. La cualidad de su estructura construida en faz de trama entrelazada es extraordinaria, alcanzando en las telas más finas densidades tan altas como 190 tramas por cm², sólo igualada por la tapicería Inka que la heredó de la tradición textil de esta cultura serrana. Aunque se han encontrado tejidos murales de tapicería, al estilo de los gobelinos europeos, esta estructura se destinó principalmente a tejer camisas-*unkus*, mantos y fajas, todas prendas de vestir, por lo general, de uso masculino.

El *unku* Wari fue una pieza reservada a grandes personajes. La prolijidad de su factura y la selección de los materiales empleados, como finas fibras de alpaca o vicuña para las tramas,



a veces combinadas con algodón como urdimbres, daba especial firmeza a la prenda. Ella está formada por dos largos paños cosidos al centro y los costados, dejando aberturas para el cuello y los brazos. Cada paño se tejía con su lado más corto como urdimbre, de modo que al ser vestida se invertía la posición, quedando la vertical del tejedor como la horizontal del usuario. Lo mismo sucede con las franjas que llevan los diseños, pues fueron tejidas en posición horizontal para ser usadas en forma vertical. Para confeccionar estas piezas se usó un telar de tipo vertical, de más de dos metros de ancho, que permitía que pudiera trabajar más de una persona en forma simultánea. Esta modalidad podría explicar algunas soluciones técnicas admirables, como los encuentros de trama en zonas de un sólo color, con diagonales casi imperceptibles al observador. Otra característica distintiva son sus terminaciones de orilla. En uno de los bordes de urdimbre, luego de terminado el tejido, los hilos se enlazan entre sí formando una cadeneta, en el otro borde, las urdimbres se cortan y entretejen diagonalmente en la orilla de la tela. Las exquisitas terminaciones de estos extraordinarios tejidos hacían que las orillas de trama se ocultaran con costuras, uniendo los dos paños y formando un ribete.

La tapicería permitió a los tejedores wari crear y plasmar representaciones muy precisas y geometrizadas. El repertorio iconográfico es bastante restringido. Se basa principalmente en los símbolos de la escultura en piedra de Tiwanaku, particularmente en la figura de la Deidad de los Báculos representada en el dintel de la "Puerta del Sol", ubicada en la capital de este imperio. En los *unkus*, las representaciones se organizan en una, dos o más franjas verticales, separadas por espacios de color. Entre los elementos, motivos y figuras representadas se encuentran distintas versiones de espirales y rombos escalonados, figuras alteradas por la sustitución o el agregado de elementos antropomorfos con cabezas de felinos y falcónidas con rasgos humanos, con una pierna flectada, en actitud de volar o erguidas. La configuración de las representaciones es particular a este medio textil, ya que ellas se deforman sistemáticamente guiadas por los ejes que marcan el centro y los lados del *unku*. Hacia el exterior, los motivos se expanden y hacia el centro se comprimen, a veces de tal manera, que algunos desaparecen de la superficie.

Otro elemento importante del tejido Wari, además de la abstracción de las figuras y su forma de componer el espacio, es el rol que desempeña el color. Se deja de lado el recurso gráfico del delineado de los textiles Nasca, pasando a participar el color activamente en las superficies. Se combinan con destreza las gamas del rojo, amarillo, negro, blanco y azul, alcanzando entre tintes y matices hasta 15 tonalidades diferentes en una sola pieza textil. Según sugieren algunos estudiosos, el color podría representar por sí mismo a un determinado motivo o adquirir características metonímicas, es decir, si en una primera etapa la figura de un ave era habitualmente de color blanco, en épocas más tardías la sola presencia de este color podría estar representando el ave, sus partes o conceptos relacionados.



▲ Banda con personajes alados (detalle), cultura Wari.





◀ Paño - *inkuña* o mantel-altar,
cultura Wari.

En el arte textil Wari, junto con la tapicería, que es su estructura por excelencia, se encuentran otros tipos de técnicas, como el brocado, la doble y triple tela y el tejido de urdimbres y tramas discontinuas, que se incorporaron producto del contacto que mantuvo esta sociedad con las poblaciones de la costa central y sur andina, especialmente con la cultura Nasca. Con estas técnicas se confeccionaron una multitud de piezas, entre las que destacan unos mantos de tejido liviano que reflejan la fusión de las tecnologías textiles Nascas - de urdimbres y tramas discontinuas y el teñido por reserva de amarras - con la configuración estética de composición geométrica característica de Wari. Desarrollaron también, al igual que Tiwanaku, la técnica de anudado con las que se realizaron bandas cefálicas, fajas y gorros de "cuatro puntas" de superficie afelpada.

Las relaciones culturales entre Wari y Tiwanaku son evidentes. Ambos fueron imperios que diseminaron su prestigiosa ideología a través de una variedad de soportes, entre los cuales destacan los tejidos como los más versátiles medios para comunicar significados. Quizás por ello es que alcanzaron un desarrollo de inigualable calidad. Se ha demostrado la similitud entre los tejidos Wari y Tiwanaku, a partir del uso de un mismo repertorio iconográfico vinculado a sus creencias religiosas y ciertas técnicas textiles compartidas. No obstante, se diferencian en el uso y manejo del color, en la organización del espacio y en algunos elementos o motivos.



◀ Gorro de cuatro puntas policromo, cultura Tiwanaku.

Los textiles de origen Tiwanaku son bastante escasos y solamente han sido encontrados en su área de influencia, a partir del siglo V de la era cristiana. Son notables los hallazgos en el sur de Perú, el altiplano sur de Bolivia y en el norte de Chile, en Arica, la costa de Tarapacá y especialmente en los oasis del salar de Atacama. Su existencia en estos lugares podría deberse a la presencia de autoridades de Tiwanaku o vinculadas a ella, o bien, ser producto de intercambio como bienes de prestigio y valiosos regalos a personajes de la población local relacionada a este Estado, a través de alianzas o pactos políticos.

Se conocen piezas completas, la mayoría camisas tejidas en fina tapicería enlazada halladas en tumbas de personas de alto rango a juzgar por sus ricos ajueres funerarios. Fueron realizadas con hilados de fibra de camélido, básicamente de alpaca, en colores café pálido, azul verdoso, rojo, amarillo o verde oscuro. Las urdimbres, por lo general, son dobles. Los *unkus* Tiwanaku están confeccionados de una sola pieza rectangular con las urdimbres dispuestas en sentido horizontal respecto del tejedor, al igual que sus homónimos Wari, y doblada a la altura de los hombros. En el mismo tejido se le deja al centro del paño una abertura para el cuello mediante urdimbres discontinuas, la que muchas veces lleva un refuerzo inferior en la forma de una placa bordada con puntada anillada cruzada. Los lados se cosen a todo su



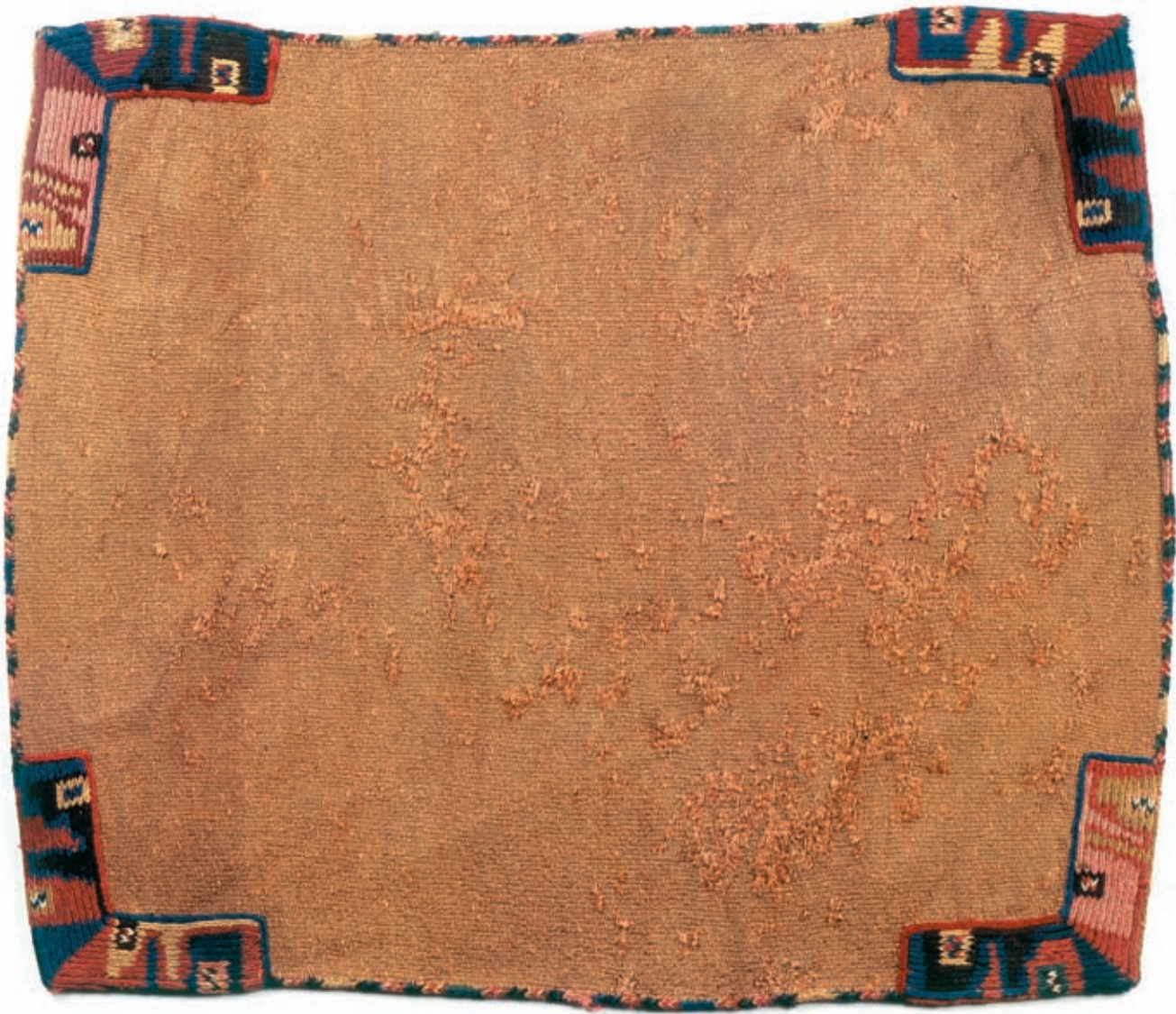
^ Banda cefálica, cultura Tiwanaku.

largo dejando aberturas para insertar ambos brazos y bordando posteriormente las orillas de urdimbre con puntada festón con colores que siguen la secuencia de las franjas con iconografía.

Las representaciones de los *unkus* Tiwanaku se organizan en dos o más franjas verticales, a la vista del usuario, de diverso ancho. Considerando la técnica empleada y el tamaño de las piezas, se debieron tejer en telares verticales, similares a los de Wari, pero de un poco más de un metro de ancho en la trama. Los diseños son más conservadores y reiterativos en sus representaciones. Las imágenes retratan seres míticos antropomorfos que combinan una variedad de atributos de animales por sustitución o agregación. Por ejemplo, una cabeza humana puede ser reemplazada por una de cóndor, y en sus pies o espaldas pueden llevar alas. Muchas de las imágenes que emplea Wari son copias de las figuras de Tiwanaku, pero en versiones de mucha mayor abstracción.

La tapicería Tiwanaku tiene sus antecedentes más antiguos en Pucara, una cultura altiplánica que se estableció cinco siglos antes al norte del lago Titicaca. Los textiles Pucara aportan los primeros antecedentes de la tapicería enlazada que caracterizará la tradición textil serrana desarrollada después por Tiwanaku, Wari e Inka. Otro rasgo compartido por Pucara y Tiwanaku, es el empleo de pares de hilados de camélido en la urdimbre, con la particularidad de que uno de ellos está formado por dos cabos de colores diferentes, siempre en los tonos naturales de la fibra de camélido.

Entre otras piezas Tiwanaku destacan las bandas cefálicas o fajas, tejidas en tapicería, trenzadas en torzal oblicuo o con anudado, la mayoría de ellas registradas en el norte de Chile. De todos los textiles Tiwanaku encontrados en las regiones bajo su influencia, el más llamativo y conspicuo es el "gorro de cuatro puntas", que se encuentra desde el sur de Perú hasta el río Loa, en el norte de Chile. Otros tejidos de filiación Tiwanaku llevan imágenes



bordadas en puntada anillada cruzada, una técnica de representación particular de esta cultura aplicada a *unkus*, bolsas-*chuspas* y paños-*inkuña*. Se han encontrado también en esta área algunos tejidos con iconografía Tiwanaku confeccionadas con técnicas textiles que son de tradición local distintas a la tapicería o hechas con hilados de camélido y / o de algodón. Al parecer, estos tejidos representarían estilos provinciales, imitaciones o copias locales de los prestigiosos textiles provenientes del núcleo de origen de Tiwanaku.

^ Paño - *inkuña* bordado,
cultura Tiwanaku.

